

EL SEGUNDO ENCUENTRO EN ISRAEL DE ESCRITORES JUDIOS DE AMERICA LATINA Y ESPAÑA

DEBATE NOCTURNO EN EL KIBUTZ KFAR
GUILADI: Toda literatura, en especial la contemporánea, se auto-problematiza en cierta medida, máxime si se trata de escritores judíos o considerados como tales. Preguntarse por la judeidad de los escritores judíos parecería, a primera vista, una paradoja; algo así como indagar por el color del "caballo blanco" de San Martín, adivinanza del folklore infantil. Y sin embargo, esa pregunta fue el "leitmotiv" de la noche de "Kfar Guiladi" (22 de febrero), cuando se produjo el primer diálogo interno, profundo y espontáneo, entre los participantes en el 2do. Encuentro —en Israel— de Escritores Judíos de América Latina y España. Dicho Encuentro, que fue posible gracias al patrocinio, el afán y la organización del Instituto Central, se realizó durante los días 19 al 25 de febrero del corriente año. El tema ya había aparecido en el 1er. Encuentro de esta índole, que tuvo lugar en enero de 1984, también bajo el auspicio e iniciativa del mismo instituto, pero entonces no tuvo la exteriorización ni, podríamos decir, la candente vigencia que adquirió en este último.

Estos dos primeros encuentros tuvieron lugar en Israel, que también es la sede permanente de la Asociación Internacional de Escritores Judíos de Habla Hispana y Portuguesa, surgida del 2do. Encuentro. En un futuro no muy lejano, la Asociación planea convocar a un congreso inclusivo de escritores judíos iberoamericanos que, según las estimaciones realizadas por el mismo instituto, llegan aproximadamente

a la cifra de 70, dispersos a través del mundo. Veinte de ellos ya han sido invitados, los restantes serían el sujeto de los próximos encuentros hasta entonces. Las dos experiencias pasadas demuestran que la Tierra de Israel, su gente y su cultura, influyen sobre la imaginación de los escritores judíos del exilio. Los sutiles, pero indelebles vínculos que ligan a esos nuevos "Setenta" —valga la insinuación de los símbolos— entre sí y con los escritores judíos de Israel, pasan sin duda por el re-encuentro y la confrontación con el país y su pueblo, con el recuerdo de su origen, con el insoslayable llamado de Jerusalén, sueño y amparo, centro revulsor de la vida judía de todos los tiempos. El Instituto Central planea también la realización de un Congreso de Escritores Iberoamericanos, en general, para este año.

La conversación cara a cara con escritores israelíes (S. Izhar, Amnón Shamosh, A. B. Iehoshúa, etc.), así como las veladas literarias en la Casa del Escritor de Jerusalén y Tel Aviv, contribuyeron a desarrollar el diálogo y a enriquecerlo con nuevas aportaciones. El momento culminante fue la charla con A. B. Iehoshúa, en la Universidad de Haifa, ya que sus ideas acerca de la "literatura judía total" constituyeron un desafío y obligado tópico de referencia durante la noche de "Kfar Guiladi". Cabe mencionar, sin embargo, que en este 2do. Encuentro también participaron, por primera vez, dos escritores israelíes de origen latinoamericano, hace poco emigrados a Israel, que escriben en español y fueron previamente invitados al Encuentro. Su particular situación existencial y relación con la lengua española —como lengua materna— añadió un rasgo más al multifacético rostro de la controversia.

En todo caso, resulta interesante destacar un aspecto que, no obstante los disímiles estilos literarios e historias de vida, constituyó el común denominador entre los escritores: la enfática insistencia en asumirse como judíos —y como escritores judíos— pese a las

distintas posturas, a menudo divergentes, sobre la condición judía como tal. Esa "búsqueda de sí", que está presente en toda la filosofía judía del siglo XX, se trasunta en las vivencias de esta generación dispersa, post-holocáustica, ligándola a una cuestión recurrente del espíritu judío desde sus comienzos. Si cada generación elige sus propios clásicos y, al decir de Scholem "cada generación judía debe redefinir el judaísmo", éste no puede ser entendido, de manera estrecha o dogmática, sino, como quería Rosenzweig, "como un infinito campo con incontables carpas, donde cada uno encontrará la suya".

Carta de Jerusalén, año 4, nos. 33-34
(noviembre 1984 - 1985)

